

Brian Nissen

La insensatez de un armario

Guadalupe Alonso

Hurgar en los secretos que guarda un armario puede desatar una cadena de sucesos inesperados. Por ejemplo, el encuentro con objetos que evocan un tiempo y un espacio consignados al olvido, arrumbados indefinidamente en algún cajón de la memoria. Más aun si se trata de un artista que pinta, dibuja, esculpe y, además, escribe. La situación puede agravarse si el sujeto es un trotamundos que suele desplazarse entre un continente y otro cargado de sus enseres. Es el caso de Brian Nissen, cuya carta de navegación se cruza en cuatro coordenadas: Londres, su ciudad natal; Barcelona, Nueva York y México. Gran parte de su vida ha transcurrido en estas tierras, donde pasa un tiempo razonable para luego continuar el viaje. “A veces —dice Nissen—, siento que es como ir al norte, sur, este y oeste de una misma ciudad. Me gusta vivir entre culturas”. Tras largos años de este periplo, el grueso de su equipaje ha ido a dar al Distrito Federal, ciudad que lo ha enganchado y donde se detiene por largas temporadas. La primera vez que pisó México, llegó en barco, acaso para saciar la curiosidad que le sembrara la lectura de *Bajo el volcán*, la novela de Malcolm Lowry. Tenía 24 años, venía de paso y así, como quien no quiere la cosa, se quedó casi dos décadas.

Artista fecundo, ha probado diversas técnicas y materiales: óleo, acuarela, cerámica, metal, tinta o carbón. Lo mismo recurre a la pintura de caballete que a la escultura, el dibujo, el collage o la instalación. La extensa obra de Nissen revela temáticas sustentadas en el arte antiguo, en la ciencia, la geografía, la literatura, los mitos, o simplemente en lo que absorbe del mundo que lo rodea. Tras realizar estudios en la Escuela de Artes Gráficas de Londres y en la Escuela de Bellas Artes de París, en 1963 desembarcó en México, donde terminó de aprender, dice, los oficios de las artes plásticas.

Echarse un clavado en el armario de Nissen es emprender un viaje introspectivo, casi a la manera de un paleontólogo. Ahí subyacen, como en las capas geológicas, el sedimento y las raíces de buena parte de su trayectoria.

BAÚL DE LAS PIEDRAS, LAS MARIPOSAS Y LOS GLIFOS

Al llegar a México, le impacta el arte precolombino, que se le convierte en una influencia decisiva. Descubrir, por ejemplo, a Coatlicue, la inmensa diosa de piedra, ataviada con sus múltiples signos y símbolos, le abrió el camino hacia nuevos conceptos del arte. “Lo que me asombró fue descubrir un sentido del objeto de arte, un objeto mágico que opera sobre el espectador, un objeto dotado de poderes. Lo veo como un imán espiritual. Eso me afectó mucho. Antes, mi visión y mi trabajo estaban más centrados en la parte estética, entonces cambió mucho la idea global de mi quehacer y eso fue fundamental en las obras que hice desde entonces”.

En este gran baúl encontramos roldanas, barajas seccionadas, pequeñas figuras de barro, papel o madera semejantes a los glifos de la escritura maya; restos de baterías de coches, placas oxidadas de circuitos electrónicos y pedacería de discos de vinilo; asimismo, grandes piezas de distintos materiales y colores cuya forma recuerda a la de una mariposa. Nissen retoma el poema “Mariposa de obsidiana”, de Octavio Paz, para desarrollar un código como complemento visual de este poema. Al crear las mariposas, juxtapone signos e imágenes, símbolos antiguos y contemporáneos que literalmente brotan de sus cuerpos generando su propio alfabeto: “La evocación de un pasado visto desde el presente”. El código evolucionó hacia versiones distintas en escultura, pintura, collage y relieves. Se expuso también como

una instalación en la que se escuchaba el poema en la voz de Octavio Paz, con música original de Carles Santos, y una coreografía concebida por el mismo Nissen.

Fue este un primer indicio de la relación del artista plástico con la literatura. Joyce, T. S. Eliot, Dickens, Baudelaire, Carlos Fuentes o el propio Octavio Paz, con quien trabó una íntima y productiva amistad, han sido, entre otras lecturas, el nutriente de un proyecto intelectual, ya sea plástico, literario o relacionado con la ciencia.

ESTANTE DE LOS TRATADOS CIENTÍFICOS

En este compartimento encontramos varios tomos de corte científico. Entre ellos destaca el de John Prest: *El jardín del Edén, el jardín botánico y la recreación del paraíso*. El libro de Prest fue, para Nissen, el pasaje hacia Xochimilco, donde vio por primera vez los jardines flotantes contruidos sobre plataformas rectangulares de carrizo desarrollados por los aztecas. Así nace la serie *Chinampas*. El artista las reproduce en bronce y cerá-

micas cuya disposición sobre bases con espejos evoca el agua que rodea a estas islas. Encima del “islote-huerta flotante”, dispone de formas y espacios, ya sean orgánicos o arquitectónicos: figuras geométricas en forma de pelota, pirámides, rampas, caminos, escalinatas y brotes vegetales.

Un segundo tomo se titula *Sobre el crecimiento y la forma*. Su autor, D’Arcy Thompson. Este zoólogo y humanista demuestra cómo “los fenómenos biológicos, a pesar de sus particularidades, están sometidos a la leyes del mundo físico. Una meditación profunda sobre las formas de los organismos vivientes”, apunta Nissen. Y viene a cuento porque estando en la laguna de Meneshma, cerca de Cape Cod, Brian Nissen se encontró por primera vez con una de las especies más extrañas del planeta, el *limulus* o cangrejo herradura. Un crustáceo que ha sobrevivido, sin cambiar de forma, más de 200 millones de años. Los caparazones de estos seres milenarios de sangre azul, de los que Brian se enamoró, poblaron su estudio y perviven en este armario en la forma abstracta que les impuso a través de esculturas, collage y dibujos.



Brian Nissen

Enormes mapas marítimos enrollados dentro de cajas cilíndricas se enfilan ordenadamente al fondo del armario. Intentan reproducir la Atlántida, isla que Platón describiera por primera vez en sus *Diálogos*. Nissen, invitado a exponer en España con motivo de los festejos del quinto centenario del descubrimiento de América, se apoya en este mito para “emprender una exploración visual de la leyenda y verla en el contexto de las celebraciones, ligando el viejo y nuevo continentes”. A través de mapas y relieves el artista crea su propia leyenda. En los relieves acumula vestigios, tesoros y residuos que arrastra el mar. En los mapas de gran formato, recrea la isla perdida en tinta y acuarela. Nissen juega con la cartografía antigua, traza sus coordenadas imaginando ciudades y mundos imposibles, palabras y nombres tan poéticos como absurdos.

Un tercer tomo atrae la mirada, el *Antiguo testamento*. Tiene un separador entre sus páginas que indica el segundo libro de la *Biblia*, el *Éxodo*. En el versículo 14:21 se lee: “Y extendió Moisés su mano sobre la mar, e hizo Jehová que la mar se retirase”. Se refiere al milagro de la separación de las aguas del Mar Rojo que abre el camino a los israelitas para salir de Egipto. Este capítulo, uno de los más relevantes de la historia del pueblo judío, lleva a Nissen a crear una ambiciosa obra. En el gran muro de 42 metros de largo, en el centro Maguen David, en la Ciudad de México, se despliega una oleada de formas blancas. El efecto de luces y sombras que baña a las 250 piezas hechas a mano produce la sensación de movimiento. El ritmo de estas olas se transforma a lo largo del día, obedece al capricho del sol. Nissen logra que se abran las aguas, nos devuelve el milagro.

ARCONES DE LA FARÁNDULA

El armario es profundo y, hasta cierto punto, insensato. Exige un alto grado de empeño remontar sus entre-sijos. Ofrece algunas pistas, acertijos que despiertan el morbo. El polvo es un indicio, acaso oculta las huellas de un tiempo detenido. Al fondo, debajo de “un montón de carpetas viejas, cartones y objetos escacharrados”, se asoman seis cajas de tamaño considerable. Un hallazgo. Dentro, cientos de papeles bien conservados dan cuenta de una de las facetas más tempranas del artista, su primer amor, el dibujo. Realizados en tinta y gouache, son 230 pliegos que datan de 1966 a 1974. Durante más de 40 años permanecieron arrumbados resguardando las historias que les dieron vida. Nissen se ocupa de catalogarlos por temas que van del campo a la urbe, el ocio, el cachondeo, machos, festín y *striptease*,

entre otros. Los trazos son espontáneos, cuentan historias de la vida cotidiana. “Las líneas se revelan a sí mismas, pasean sobre superficies, vacilan y, deliberadamente, trazan nuevos senderos para luego seguir su camino”.

Para Nissen el juego es la quintaesencia del arte. Nada más cercano a ese juego que sus dibujos. Sin duda, estas imágenes de trazos geométricos, a veces informes y explosivos, algunas de ellas entintadas en un colorido intenso y otras en tonos más reservados, le brindaron al artista “la posibilidad de recuperar la capacidad de asombro que perdimos al dejar la niñez”. El hallazgo activa su memoria, la del muchacho recién llegado a la Ciudad de México, un joven exuberante que dibujaba día y noche. Rescata el tiempo, los espacios de aquella ciudad que aún permitía las tertulias entre pintores, cineastas, escritores, músicos, acodados en un mismo proyecto. Asimismo, recupera el ojo con el que veía el mundo en esa época, “una amalgama del humor agudo y subversivo de Inglaterra, impregnada con el punzante y juguetón humor mexicano”. Su gusto por la tradición del dibujo satírico lo lleva de los artistas ingleses a José Guadalupe Posada, “con sus maravillosas y traviesas calacas cabalgando por el panorama nacional, echando carcajadas a la vida y la muerte”. El erotismo, la risa, el desparpajo se desbordan en una pasarela de relatos en los que Nissen captura la vida que transcurre: una partida de ping pong, una “encueratriz” en el escenario, parejas bailando al ritmo de la música estridente de un estéreo, el consultorio de un médico desquiciado, una *pijama party* o la lluvia inclemente que azota al D. F. todos los veranos.

Por fin salieron del clóset los dibujos de Nissen. Destaparon las memorias del joven que cruzó el Atlántico. Rescatados del armario fueron a dar a los muros del Museo del Palacio de Bellas Artes, donde convivieron con la obra acumulada en otro tiempo, en otras latitudes. Luego de descolgarlos, fueron reunidos en *Farándula*, una edición impecable de Conaculta y RM, acompañada por algunos textos delirantes de sus amigos —Juan Villoro, Elena Poniatowska, Jorge F. Hernández, Margo Glantz, Alberto Ruy Sánchez, *et al.* El mismo Nissen describe, entre esas páginas, la catástrofe del hallazgo que lo cimbró, deja así la evidencia de un acto perturbador.

Indagar en los estantes de este armario fue una revelación, el testimonio de un periplo de más de 50 años de actividad artística. Los objetos encontrados dan cuenta del itinerario de Nissen por distintas estaciones: la historia, los mitos, la ciencia, el arte antiguo, la poesía, la música. Ejes que se funden para encontrarse en un punto específico del mapa: el arte como representación del viaje intelectual. Siempre desde una visión lúdica, con el asombro del niño que Nissen no ha dejado de ser.